



En el corazón de la Pasión de Cristo hay escenas que conmueven hasta lo más profundo del alma. No son simplemente episodios de sufrimiento físico, sino revelaciones de un amor que se deja herir por nosotros. La **flagelación** y la **coronación de espinas** no son solo hechos históricos: son una catequesis viva, una teología encarnada, una llamada urgente para el hombre contemporáneo.

Hoy, en un mundo que huye del dolor, banaliza el sufrimiento y busca el éxito sin cruz, estas escenas evangélicas se alzan como una luz incómoda pero necesaria.

1. Contexto histórico: la brutalidad del Imperio frente al silencio del Inocente

Tras el juicio ante Poncio Pilato, Jesucristo es entregado a los soldados romanos. La flagelación no era un castigo menor: era una tortura diseñada para destruir el cuerpo.

El instrumento habitual, el *flagrum*, llevaba bolas de metal o huesos en sus extremos. Cada golpe desgarraba la piel, dejando al descubierto músculos y, en ocasiones, órganos.

Después, la burla: una parodia cruel de realeza. Lo visten con un manto, le colocan una caña como cetro... y una corona de espinas que se clava en su cabeza.

No es solo violencia: es humillación total.

2. El relato evangélico: una mirada comparada

Los Evangelios sinópticos —Evangelio de Mateo, Evangelio de Marcos y Evangelio de Lucas— junto con Evangelio de Juan presentan este momento con matices teológicos muy significativos.



Mateo (27, 26-31)

Mateo subraya la **dimensión de burla mesiánica**. Jesús es ridiculizado como “rey de los judíos”. Hay un énfasis en el escarnio colectivo.

Marcos (15, 15-20)

Marcos presenta la escena con crudeza y rapidez. Su enfoque es el **sufrimiento real y físico** de Cristo. No hay adornos: todo es directo, casi brutal.

Lucas (23, 16.22)

Lucas menciona la flagelación, pero **no describe la coronación de espinas** como tal. Su interés es más pastoral: muestra a Pilato intentando evitar la condena.

Juan (19, 1-5)

Juan ofrece una clave profundamente teológica. Aquí, la coronación de espinas se convierte en una **revelación paradójica de la realeza de Cristo**.

“Entonces Pilato tomó a Jesús y mandó azotarle... y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza... y saliendo Jesús, llevando la corona de espinas y el manto púrpura, Pilato les dijo: ‘Ecce Homo’ (He aquí el hombre)” (Jn 19, 1.5)

Diferencias clave

- **Mateo y Marcos:** énfasis en la burla y el sufrimiento físico.
- **Lucas:** suaviza el relato, centrado en la inocencia de Cristo.
- **Juan:** interpreta el hecho como **revelación teológica** (Cristo Rey en la humillación).



3. Significado teológico: el misterio del dolor redentor

Aquí entramos en lo esencial.

3.1. Cristo carga con el pecado del mundo

La flagelación no es solo violencia humana: es participación en el misterio del pecado universal.

Isaías lo había anunciado:

“Él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestras culpas; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por sus llagas hemos sido curados” (Is 53, 5)

Cada latigazo tiene un valor redentor. No es sufrimiento inútil: es **amor que repara**.

3.2. La coronación de espinas: inversión de los valores del mundo

El mundo entiende el poder como dominio. Cristo lo redefine como **entrega**.

- Corona → dolor
- Trono → cruz
- Poder → humillación

Jesús reina desde el sufrimiento. Esta es la gran revolución cristiana.



3.3. La dignidad del hombre revelada en Cristo

Quando Pilato dice “*Ecce Homo*”, está proclamando algo más profundo de lo que entiende:
Cristo revela **qué es el hombre verdadero**: aquel que ama hasta el extremo.

4. Dimensión espiritual: una escuela de santidad

La tradición católica ha visto en estos misterios un camino espiritual concreto.

4.1. La mortificación interior

No se trata de buscar el dolor por sí mismo, sino de aprender a:

- Dominar las pasiones
- Ofrecer sacrificios pequeños
- Aceptar contrariedades

La flagelación nos enseña que el amor auténtico **cuesta**.

4.2. La humildad profunda

La coronación de espinas destruye nuestro orgullo.

Cristo, siendo Rey, acepta ser ridiculizado.

Pregunta clave para el alma:

□ ¿Cómo reacciono cuando soy humillado o incomprendido?



4.3. Reparación y ofrecimiento

Cada sufrimiento cotidiano puede unirse al de Cristo:

- Problemas laborales
- Enfermedades
- Tensiones familiares

Nada se pierde si se ofrece con amor.

5. Aplicaciones prácticas para hoy

Vivimos en una cultura que:

- Evita el sacrificio
- Idolatra la comodidad
- Rechaza el dolor

La Pasión de Cristo es profundamente contracultural.

5.1. Redescubrir el sentido del sufrimiento

No todo dolor es absurdo. En Cristo, puede ser:

- Redentor
 - Purificador
 - Transformador
-

5.2. Practicar pequeñas renunciaciones

No hace falta heroicidad extraordinaria:

- Apagar el móvil para rezar



- Ayunar con sentido
- Callar en una discusión

Son “pequeñas flagelaciones” que ordenan el alma.

5.3. Vivir la humildad en lo cotidiano

Aceptar:

- No tener siempre la razón
- No ser reconocido
- No destacar

Ahí comienza la verdadera libertad interior.

5.4. Contemplar la Pasión

La meditación frecuente de estos misterios transforma el corazón.

Especialmente a través de:

- El Vía Crucis
 - El Santo Rosario (Misterios Dolorosos)
 - La adoración eucarística
-

6. Una llamada final: del espectáculo al compromiso

El riesgo hoy es ver la Pasión como algo lejano, casi simbólico.



Pero no lo es.

Cristo no fue flagelado “en abstracto”. Fue por ti. Por mí. Por cada pecado concreto.

La pregunta no es solo:

□ ¿Qué le hicieron a Jesús?

Sino:

□ ¿Qué hago yo con ese amor?

Conclusión: la corona que el mundo no entiende

La flagelación y la coronación de espinas nos enseñan que:

- El amor verdadero se entrega
- La grandeza pasa por la humillación
- La victoria llega a través de la cruz

En un mundo que huye del dolor, Cristo nos muestra que el sufrimiento unido a Dios no destruye... **salva**.

Y quizás hoy, más que nunca, necesitamos volver a escuchar esas palabras:

| *“He aquí el hombre”*

Porque en ese rostro desfigurado... está el modelo de lo que estamos llamados a ser.